

Israel Sanmartín y Arturo Alonzo (eds.), *Debates historiográficos desde la periferia*. A Coruña: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, 2025, 145 págs.

Un problema central en la historia como disciplina académica, y en general, en todas las disciplinas, es que el conocimiento no se produce en el vacío. En todo caso, se elabora en contextos sociales e institucionales que condicionan y moldean los intereses, los conceptos, las teorías o las tendencias historiográficas a las que se adscriben los historiadores.

El libro que reseñamos tiene el mérito de poner sobre la mesa este problema disciplinar. Los editores del libro, Israel Sanmartín y Arturo Alonzo Padilla, han decidido proponernos un conjunto de “debates historiográficos desde la periferia”, en los que el hilo conductor es la condición “periférica”, en términos historiográficos, de los autores. Mientras que la producción historiográfica “céntrica” ese enuncia desde espacios como Estados Unidos, Reino Unido o Francia, los editores del libro nos indican que las contribuciones que recoge el monográfico se exponen “desde un espacio de enunciación local y propio”. O más bien, desde una pluralidad de espacios, que incluyen a España, Uruguay, Argentina y México.

El propósito del libro, de tal forma, es contribuir a visibilizar que la historiografía no sólo se produce a partir de centros historiográficos, sino que desde “las periferias” también se pueden enunciar categorías, interpretaciones y tendencias. La variedad temática del libro ilustra bien este problema. Nos encontramos con lecturas de diversos fenómenos, que abarcan desde la vinculación entre imperialismo y ciencia (Claudio Canaparo) a la influencia del marxismo tras la caída del muro (Israel Sanmartín); desde la reflexión metodológica sobre acontecimiento y sistema político (Alfonso Pinilla) a la figura de Antonio Gramsci (Arturo Alonzo); pasando por la institucionalización de la Historia del Arte en España (Gonzalo Pasamar), la “historiografía global” (Juan Andrés Bresciano) y la “historiografía neoconservadora” (Juan Manuel Santana y José Manuel Rodríguez).

Pese a la variedad temática, el volumen encuentra su anclaje conceptual en la constante reflexión historiográfica. De esta forma, el lector atento sabrá encontrar en los textos material para introducirse o retornar a algunos de los problemas epistemológicos y centrales en la historia. Entre ellos, podemos encontrar no sólo la relación entre centro y periferia, sino también la cuestión de la verdad, la centralidad del acontecimiento en el relato histórico, o el problema de la formación de tendencias historiográficas.

Por supuesto, la relación entre centro y periferia es el eje central que unifica el volumen. Este puede ser pensado desde un punto de vista espacial. Así, los editores nos dirigen al problema de la “localización del conocimiento”. Al fin y al cabo, el conocimiento histórico se produce en espacios geográficos concretos, y las diferentes geografías del mundo se entretejen relaciones de colonización y de dominación. Y evidentemente estás influyen en cómo se produce el conocimiento, y en cuales son los marcadores de lo que se considera verdad en un tiempo, en un espacio o en una disciplina.

Este sentido espacial de lo central y lo periférico es uno de los hilos conductores de la contribución de Claudio Canaparo, que lleva por título “Una aproximación a la

metodología histórica desde la periferia”. El capítulo se centra en la relación entre ciencia e imperio a partir de la historiografía de las últimas décadas sobre el tema. Así, se explica cómo partir de la década de los sesenta del siglo pasado, coincidiendo con la finalización de los procesos de descolonización, se difunde en la historiografía de ámbito anglosajón el estudio de la relación entre el Imperio británico y el desarrollo científico. El autor cuestiona esta historiografía, al percibir que es un producto del mercado editorial anglosajón que establece la relación entre imperialismo británico y ciencia como el modelo perfecto de estudio de la vinculación entre imperio y ciencia. Además, se nos indica que las categorías de imperio y de ciencia también tienen una historia. Como conceptos surgen en momentos determinados y van cambiando su significado. Así, el concepto de ciencia sólo alcanzará su estatus como forma superior de conocimiento a finales del siglo XIX y principios del XX, y será en esa cronología cuando se vincule con la idea de imperio. Lo científico funcionaría, así, como argumento para la construcción imperial, a partir de la creación de universidades, tecnologías, o infraestructuras, por ejemplo. De esta forma, se construye una relación entre lo central (imperio) y lo periférico (colonial) mediado por la idea de ciencia.

La vinculación entre lo central y lo periférico no aparece solamente en el texto de Claudio Canaparo, sino que también se puede entrever en otros argumentos del volumen. Así, por ejemplo, la contribución de Arturo Alonzo Padilla, que cuestiona la interpretación dominante de la figura de Antonio Gramsci, puede entenderse como el cuestionamiento de una interpretación central de una figura de la relevancia historiográfica como el marxista italiano. Así, se pone en duda la idea de que Gramsci sea una suerte de pensador con ideas universales, sino que hay que situarlo en el contexto italiano de principios de siglo XX.

De esta forma, se pone de manifiesto que entre las producciones historiográficas con “matriz central” y las periféricas se establecen relaciones de poder, de manera que las historiografías centrales adquieren un “estatus” y prestigio que permiten una dominación sobre las periféricas. Y podríamos preguntarnos sobre cómo enfrentar esta situación. Una posible solución sería la preocupación por la verdad.

Esta preocupación está presente en la contribución de Alfonso Pinilla, “Subjetividad y rigor en la historia. Reflexiones para el debate”. En el capítulo, se contrapone la “relatividad” y el “relativismo posmoderno”. Según el autor, todo fenómeno genera múltiples interpretaciones, es así que la realidad es poliédrica. Ahora bien, la tarea del historiador ha de ser la de examinar y contraponer estas diferentes interpretaciones y analizar cuáles de ellas se ajustan mejor a los hechos. El “relativismo posmoderno” supondría, en cambio, poner en el mismo lugar todas las interpretaciones, como si todas las lecturas de un acontecimiento o un proceso tuvieran el mismo valor. Así, para Alfonso Pinilla, “[e]l reto del historiador es llegar a la verdad, a la esencia del hecho, comparando las visiones del mismo expresadas en el acontecimiento”, sin dejar de matizar que la verdad no siempre es alcanzable, sino más bien un sitio al que dirigirse.

El capítulo de Alfonso Pinilla es también un ejercicio metodológico importante, en la medida en la que se propone una conjunción entre teoría social y práctica histórica. Recurriendo a la teoría de sistemas, se nos propone distinguir en un sistema político entre “fenoeventos” y genoeventos”. Los primeros serían aquellos acontecimientos que forman parte del “ADN” del orden político, esto es aquellos que constituyen el normal funcionamiento de un Estado. Los segundos, en cambio, remiten a los sucesos que ponen

en jaque la reproducción del sistema. En este sentido, el autor hace un breve recorrido por la historia contemporánea de España, mostrando como ciertos “fenoeventos” pueden llevar a “genoeventos” que constituyen puntos de ruptura en un sistema. Por ejemplo, las elecciones del 36 serían un “fenoevento” que, debido a las tensiones y contradicciones existentes en la sociedad española, llevarían a “genoeventos” como el golpe militar, la fractura del ejército y la guerra civil.

El acontecimiento y sus diferentes interpretaciones es también una parte importante de la contribución de Israel Sanmartín, dedicada a “El marxismo en la izquierda y en la derecha a finales del siglo XX”. Los efectos del fin de la guerra fría en las diferentes formas del marxismo es el objeto principal del texto, que muestra cómo el marxismo se reconfiguró de diversas formas tras el fin del socialismo soviético. En realidad, el marxismo ya era un fenómeno complejo, con capacidad de adaptarse a diversas circunstancias con anterioridad, como muestran los diversos adjetivos que acompañan al marbete: “marxismo estructuralista”, “marxismo analítico”, “marxismo soviético”, “marxismo althusseriano” o “postmarxismo”. Pero también existe un “marxismo de derecha”, cuyos orígenes están en Alexander Kojève y habría sido absorbido por Francis Fukuyama. Así, Fukuyama había construido una lectura neoconservadora de la historia, en la que la historia se presenta como un proceso que culmina y concluye con la caída del muro y la extensión de la democracia liberal.

También en el marco de los acontecimientos y sus interpretaciones podemos englobar el trabajo de Juan Manuel Santana y José Manuel Rodríguez. Esta constituye una crítica a la “historiografía neoconservadora”, en la que incluyen a autores como el mencionado Francis Fukuyama y Samuel Huntington. En el texto, se muestra cómo la tesis del “fin de la historia” de Fukuyama quedaría desacreditada por acontecimientos como el atentado terrorista del 11-S, que acabaría moldeando la recepción de la idea de “choque de civilizaciones” de Huntington. Sin embargo, nos advierten los autores, teorías como las de Huntington están fundamentadas en el “miedo al enemigo”. Así, recurren a la historiografía *annalista* para mostrar como el miedo está vinculado a la exclusión del “otro”, que permite un desarrollo de dispositivos de autoridad, poder y seguridad, siendo así funcional al poder.

La formación de tendencias historiográficas es un último núcleo del volumen. Dos de las contribuciones pueden englobarse aquí, las de Gonzalo Pasamar y Juan Andrés Bresciano, que abordan, respectivamente, la formación de la historia del arte, y la idea de “historia global de la historiografía”.

En lo tocante a la historia del Arte, Gonzalo Pasamar nos indica que su profesionalización en el ámbito académico español es tardía. Se sitúa fundamentalmente en las tres primeras décadas del siglo XX. Así, este es un momento de institucionalización de la disciplina influenciada por la historia cultural de corte germánico. Previamente, existían otras instituciones e ideas historiográficas que tenían de alguna manera el mismo objeto de estudio. Se trata, por ejemplo, de la “historia de las Bellas Artes”, de raíz ilustrada, cultivada en instituciones como la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Asimismo, también se destaca la importancia de la arqueología y el estudio de las “antigüedades”, con relación al problema de la identidad nacional. La formación de la idea de historia del arte estaría definitivamente vinculada a finales del siglo XIX a la recepción del método histórico. En definitiva, el texto es un recordatorio de que las categorías disciplinares que manejamos hoy en día no son resultado de la delimitación

natural de un objeto de estudio, sino consecuencia de instituciones, planes académicos, diversos intereses intelectuales y recepciones.

Por su parte, Juan Andrés Bresciano nos ofrece un recorrido por los orígenes de la historia de la historiografía, y nos presenta la “historia global de la historiografía” como resultado de un intento de “superar las visiones eurocéntricas que minimizan las aportaciones de otras civilizaciones a los estudios del pasado”. Esta nueva corriente surge en las últimas dos décadas, influida por la historia global. Se constituye a partir de manuales de síntesis, libros colectivos o enciclopedias y diccionarios historiográficos. Y uno de sus temas fundacionales ha sido el de relativizar la “excepcionalidad” de la historiografía occidental. Así, se cuestiona que la historia como disciplina sea fruto de un desarrollo unidireccional desde formas más primitivas (genealogías o anales) a formas más complejas como las monografías actuales. Asimismo, se plantea la existencia de otras tradiciones historiográficas relativamente autónomas, como la china o la islámica. En este sentido, la “historia global de la historiografía” ha planteado enfoques metodológicos como la comparación o el análisis de redes que permitan aproximarse a la historiografía como objeto global. Cabe preguntarse, sin embargo, sobre el hecho de que esta sea una corriente que emerge en el mundo anglosajón, aunque sus objetos de referencia sean tradiciones historiográficas que pudiéramos calificar como periféricas.

En definitiva, nos encontramos con un volumen acertado que nos acerca a reflexiones generales sobre la historia y la historiografía desde casos concretos. Abrir un espacio a la reflexión de largo plazo en una situación académica que demanda resultados constantes es el gran mérito del libro.

Roque Sampedro López
Universidad de las Hespérides (España)
ORCID ID: 0000-0001-8369-9635

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2026.
Fecha de aceptación: 26 de mayo de 2026.

Fecha de publicación: 30 de junio de 2026.

Para citar este artículo: Roque Sampedro López, “Israel Sanmartín y Arturo Alonzo (eds.), *Debates historiográficos desde la periferia*. A Coruña: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, 2025, 145 págs.”, *Historiografías*, 31 (enero-junio 2026), pp. 132-135.